



LAS TRES M DEL SR. LANG

Tres obras maestras del gran realizador alemán

Del martes 28 de julio al domingo 2 de agosto se llevará a cabo en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín (Av. Corrientes 1530) un ciclo denominado *Las tres M del Sr. Lang*. El programa está integrado por tres largometrajes dirigidos por Fritz Lang en su país natal, con la letra “m” como marca indeleble de su talento: *M, el vampiro negro*, *Metrópolis* y *El testamento del Dr. Mabuse*, en copias restauradas enviadas especialmente desde Alemania. El ciclo está organizado por el Complejo Teatral de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad, junto con el Goethe-Institut Buenos Aires y Fundación Cinemateca Argentina.

“En el cine de Fritz Lang, todos los elementos entran en juego y están tramados en el centro de un universo de carácter extremadamente moral. Desde luego, no hay lugar para la moral convencional, y las fuerzas, como tales (la Policía, el Ejército, la Resistencia), casi siempre nos son mostradas como indignas, débiles y ruines. A menudo la sociedad y los hombres de bien las sitúan en su lugar. Los héroes de Lang están, de hecho, al margen de la sociedad (...) Un ‘universo extremadamente moral’, decía antes, un universo de convención, me objetarán algunos, y de hecho no se equivocan. Las intrigas de Lang se burlan de las convenciones y juegan con ellas. Sumergidos en un conflicto donde el realismo siempre bordea lo inverosímil y lo desafía, los personajes de Lang avanzan en su oscuridad, propulsados hasta su propio límite con un exceso tal que los malos se convierten en infames y los buenos alcanzan lo sublime. Siempre busca la emoción, lo reconozco; sin embargo, esa emoción es de una cualidad tal que hay que estar lamentablemente hastiado para no imaginarse, por un momento, en la piel del creador, maltratando a unos y salvando a otros. Y si Fritz Lang, al fin y al cabo, se pone él mismo en el lugar del Divino, ¿cómo podemos reprochárselo, si ha sabido a la perfección, a lo largo del relato, tan pronto someterse, tan pronto reinar, tan pronto ser dominado, o dominar a su vez?”. (François Truffaut, *Cahiers du cinéma* n°31, enero de 1954).

Martes 28

A las 15 horas.

Miércoles 29

A las 17.30 horas.

Domingo 2 de agosto

A las 15 horas.

El testamento del Dr. Mabuse

(*Das Testament des Dr. Mabuse*;

Alemania, 1933)

Dirección: Fritz Lang.

Con Rudolf Klein-Rogge, Gustav Diessl,

Rudolf Schündler.

(122'; DCP).



El inspector Lohmann recibe el llamado telefónico de un antiguo miembro del Departamento de Policía para denunciar un caso de falsificación. Sus investigaciones lo conducen hasta el doctor Mabuse, pero el famoso criminal hace años que está recluido en una clínica mental, cuyo director, el doctor Baum, es un eminente psiquiatra que se ha dejado fascinar por el genio de Mabuse y su legado, una suerte de testamento donde describe el camino a seguir para fundar el Imperio del Crimen. Esta secuela sonora de su famoso díptico mudo fue el último largometraje dirigido por Lang en Alemania, antes de exiliarse en Francia primero y, finalmente, en los Estados Unidos.

“Cuando lo que quedaba de la República Alemana estaba a punto de colapsar, Lang hizo *El testamento del Dr. Mabuse*, especie de defensa última contra el inminente desastre. Pero la cortina cayó antes que esta producción de Nero Films fuera presentada, y tan pronto como los nazis llegaron al poder, el Dr. Goebbels la prohibió. En una conversación subsiguiente con Lang, Goebbels expresó su complacencia con *Metrópolis*, aunque sin llegar a mencionar su desaprobación por el nuevo film de Mabuse; por consiguiente, Lang consideró prudente abandonar Alemania. Una copia sin cortes de la versión francesa del film, hecha simultáneamente con el original alemán, fue pasada de contrabando y montada en Francia. En 1943, cuando la película llegó al público de Nueva York, Lang escribió un prólogo donde explicaba sus intenciones originales: ‘*El testamento del Dr. Mabuse* está hecha como una alegoría para mostrar los procedimientos terroristas de Hitler. Los eslóganes y doctrinas del Tercer Reich han sido puestos en boca de criminales. De esta manera, yo esperaba denunciar la encubierta teoría nazi de la necesidad de destruir deliberadamente todo lo que es precioso para un pueblo... Luego, cuando todos sintieran el colapso y quedaran hundidos en la mayor desesperación, tratarían de buscar ayuda en el nuevo orden’. Aun cuando esta auto explicación parece una interpretación retrospectiva, es verdad, sin embargo, que el film anticipa las prácticas nazis (...) Como sucede muy a menudo con Lang, la ley triunfa, y lo ilegal resplandece. Este film antinazi evidencia el poder del espíritu nazi sobre las mentes insuficientemente equipadas para combatir su peculiar fascinación". (Siegfried Kracauer, *De Caligari a Hitler*).

Martes 28

A las 21 horas.

Jueves 30

A las 15 horas.

Domingo 2 de agosto

A las 18 horas.

M, el vampiro negro

(*M – Eine Stadt sucht einen Mörder*;

Alemania, 1931)

Dirección: Fritz Lang.

Con Peter Lorre, Gustav Gründgens,

Theo Lingen.

(117'; DCP).



En este clásico que gana valor con cada nueva visión, Lang expone una de sus constantes obsesiones: el drama de un hombre perseguido y acosado, en este caso un asesino de niños (magistralmente interpretado por el gran Peter Lorre) acorralado no solo por la policía sino también por el hampa, que ve perjudicadas sus actividades con la interrupción de ese solitario criminal. *M, el vampiro negro* es el primer film sonoro en la filmografía de Fritz Lang y, entre muchos otros logros, es notable por su utilización del sonido como elemento dramático.

“Lang convierte la película en un thriller melodramático concentrándose en esta irónica cacería, y el film se asemeja a *La ópera de tres centavos*, de G.W. Pabst, (filmada un año antes), por su empleo satírico de los mendigos y criminales. El triunfo de Peter Lorre consiste en hacernos comprender al ser humano sufriente y aterrorizado que asesina. Atrapado por la gente del hampa, grita: ‘¡No puedo remediarlo!’, y es uno de los grandes, inolvidables alaridos de angustia. Nuestra identificación con Lorre en el papel del psicópata (una de las grandes interpretaciones de su carrera cinematográfica; la otra, el Raskolnikov de *Crimen y castigo*, dirigida por Josef von Sternberg en 1935) es tan completa que resulta casi increíble la noticia de que mientras filmaba de día ante las cámaras de Fritz Lang, actuaba de noche como comediante en una farsa”. (Pauline Kael, *Kiss Kiss Bang Bang*).

“El paso del mudo al sonoro representó también un cambio para Lang. Por su naturaleza documentalista, su primer film sonoro, *M, el vampiro negro*, es tan diferente de sus anteriores películas alemanas como lo son sus posteriores películas norteamericanas. Se siente, de hecho, que dadas una libertad equivalente y las diferencias del medio, Lang podría haber hecho *M* en Hollywood igual que la hizo en Berlín. No sólo *M* es su película más famosa (y su propia favorita), sino, significativamente, es la única que podría volver a hacerse en un contexto americano: lo que hizo en 1951 Joseph Losey (en algunas secuencias, plano por plano). (Peter Bogdanovich, *Fritz Lang en América*).

Miércoles 29

A las 20.30 horas.

Viernes 31

A las 17.30 horas.

Sábado 1º de agosto

A las 20.30 horas.

Metrópolis

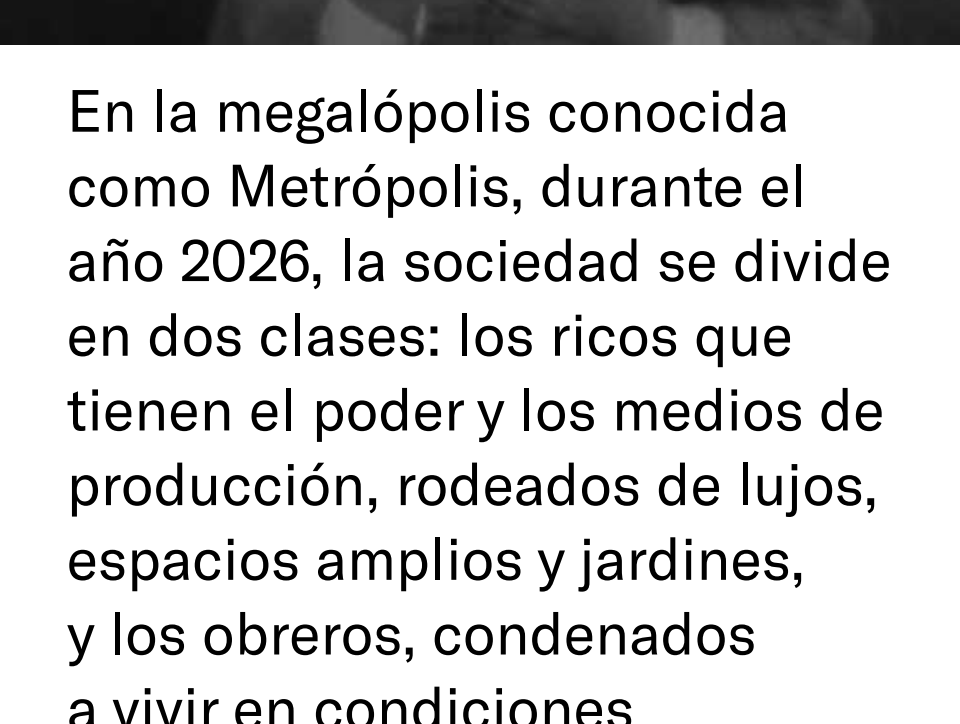
(*Metropolis*; Alemania, 1927)

Dirección: Fritz Lang.

Con Brigitte Helm, Gustav Fröhlich,

Rudolf Klein-Rogge.

(148'; DCP).



En la megalópolis conocida como Metrópolis, durante el año 2026, la sociedad se divide en dos clases: los ricos que tienen el poder y los medios de producción, rodeados de lujos, espacios amplios y jardines, y los obreros, condenados a vivir en condiciones dramáticas recluidos en un gueto subterráneo, donde se encuentra el corazón industrial de la ciudad. Un día el joven Freder, el hijo del todopoderoso Joh Fredersen, descubre los duros aspectos laborales de los obreros tras enamorarse de María, una muchacha de origen humilde, venerada por las clases bajas y que predica los buenos sentimientos y al amor.

“*Metrópolis* es una de las películas demenciales más grandes de la historia del cine, no tan grande como *Intolerancia* (1916, D.W. Griffith) pero en ciertos aspectos aún más demente. (...) Lang mueve a las masas en pautas geométricas y decorativas, como un Busby Berkeley marxista. *Metrópolis*, uno de los últimos ejemplos de la imaginativa, pero a menudo monstruosa grandeza del Período Dorado del cine germano, es una brillante muestra del estilo expresionista (grandes grupos humanos utilizados con sentido arquitectónico), con momentos de fuerza y belleza casi increíbles (la visionaria secuencia de la torre de Babel) y rarezas que desafían todo análisis (la extraña vampiresa robot con su guiño lascivo)”. (Pauline Kael, *Kiss Kiss Bang Bang*).